BBH G
C46-11

1808.

BONAPARTE. José,

Sermón en italiano en la Yglesia de Logroño, traducido por el Patriarca de sus Yndias.

Cádiz.

1808. X

SERMON

58. 4. 4.

QUE PREDICO EL SEÑOR JOSEF BONAPARTE,

INTRUSO REY DE ESPAÑA

EN LA SANTA IGLESIA DE LOGROÑO

EN ITALIANO,

EXPLICADO EN EL MISMO PULPITO
en castellano por el Patriarca de sus
Indias.

BIBLIOTECA Cádiz PROVINCIAL

CON LICENCIA:

En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño Calle Ancha frente las Recogidas.

SERMON

QUE PREDICO EL SEÑOR JOSEF BONAPARTE,

INTRUSO REY DE ESPAÑA

EN LA SANTA IGLESIA DE LOS JOSOS

EN ITALIANO,

EXPLICADO EN EL MISMO PULPITO

en castellano por el Parricra de sus

Indias.

CON LICENCIA:

En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño. Ca-

lle Ancha frente las Recogidas.

NOTA.

La oracion que en este papel se contiene no es obra mia, sino efecto de un don, que la naturaleza me ha concedido, qual es una admirable retentiva de memoria. Yo fuí uno de los oyentes que en aquella Iglesia concurrieron á un tan solemne acto, y que por saciar mi curiosidad puse todo mi cuidado y atencion en oir el discurso de tan nuevo como augusto predicador. Y habiendo notado lo que el Semanario patriótico de Madrid del jueves 29 de Septiembre de 18[illegible], número 5. pág. 92 dice acerca de esto, mas sin poner la oracion, no quiero carezca el público del fruto de tan prodigioso ingenio, guardando como él observa el alto silencio del nombre del Patriarca traductor, y otras incidencias. El párrafo citado de dicho Semanario dice así:

" Este fatuo (Josef Bonaparte), digno hermano »del mas insensato de los déspotas, quiere tambien »seguir sus huellas y arrebatar el incens[illegible] »de usurpado el cetro. En Logroño llegó à tal ex- »ceso su delirio, que subió al púlpito y se puso à »predicar al pueblo que se hallaba congregado en la »Iglesia. Como la celeridad con que S. M. se vé obli- »gado á recorrer sus estados, no le ha permitido to- »davía aprender el idioma de sus amados vasallos, »echó el sermon en italiano; pero el Patriarca de »sus indias tuvo despues la honra de traducirle al »castellano en el mismo púlpito. Este paso tan so- »lemne, tan pio, tan digno de una cabeza Imperial »francesa, acabarà de dar à conocer al mundo lo que »hay

»hay que esperar de semejante gente." Asi el Semanario: y ved la traduccion de su Patriarca.

El Tema no le puso.

¿Hasta quándo, españoles, habeis de ser de corazon duro y obstinado? ¿Hasta quándo sin Rey, sin cabeza y sin gobierno, os habeis de abandonar al dictámen de vuestro capricho? Hasta quando en fin, rebeldes y revolucionarios, habeis de discurrir por caminos sin senda amenazados á un precipicio? Ah! vosotros, ó no sabeis, ó no quereis recapacitar el estado deplorable, la desgracia y la infelicidad à que estais expuestos: ¡Qué dolor! Pero quán facilmente os podeis librar de tan fatal situacion! Qué os parece alguna fábula esta promesa? Yo bien sé que la continua y horrorosa guerra, el ver los pueblos desiertos por el alistamiento de sus moradores en los exércitos, las contribuciones extraordinarias aunque precisas para el sustento de las tropas, bien sé ..go, que estas y otras muchas circunstancias os han decaer de ánimo y abismaros en un interminable dolor. Pero quàn facilmente os podeis librar de tan fatal situacion? En esto insisto españoles; y siendo esto el objeto que se propuso el grande Emperador mi hermano, no serà extraño que en esto se ocupe mi discurso, y á esto se dirijan mis palabras. Si escuchais con atencion mis razones, espero que con ellas se convenzan vuestros entendimientos.

Y primeramente os pregunto ¿à qué debe aspirar el buen patrióta ó amigo de su patria? A la conservacion sin duda, lustre é independencia de ella, me res-

resp[illegible]dereis con los mejores y mas sanos políticos. Luego si vosotros españoles, tanto os preciais de patriotas debereis aspirar sin duda al lustre, á la conservacion é independencia de España. Mas como los fines no puedan adquirirse sin los medios conducentes para ellos, decidme: ¿tendreis por medios proporcionados los de una sublevacion general que directamente se oponga á la conservacion de unos fines tan gloriosos? Si el gran Napoleon que tanto se interesa en la felicidad de un Reyno vecino y tan caro amigo y aliado suyo, os propone abolir la dinastía de los Borbones, cuya familia os tiene tanto tiempo ha oprimidos baxo las fatales cadenas de una esclavitud infame, correspondereis á sus interesantes designios oponiendoos á los auxiliadores y ministros de vuestra libertad? Y si por fin os envia en mi Real persona una aseguracion y testimonio de lo mucho que os ama dándoos en ella como unos rehenes seguros de vuestro brillo y esplendor, que es su unico anhelo: correspondereis á este medio de vuestra felicidad recibiendo á su Enviado con una frialdad, con [illegible] cia, y me atrevo á decir con un desprecio como c[illegible] el que fuí recibido en todas las partes de mi tránsito; en Vizcaya, en Castilla, en Madrid::: Oh memoria! Madrid he dicho? Qué confusion! Sí, porqué qual sería la mia al ver que el dia de mi pública entrada en aquella Corte todas las puertas y ventanas de las casas estaban cerradas, y que si por necesidad encontraba alguno en la calle, se mostrab[illegible] tan descortes como si pasara un perro, sin quitarme e sombrero, sin oir mas vivas que los que el dio ó habia hecho fuesen á mi lado, y aun si to[illegible]ron las

cam-

campanas y hubo algunas luminarias fué á influxo de la amenaza y de las armas. Quál sería mi confusion al saber que el dia solemne de mi proclama, Madrid, conocido en el Orbe por el pueblo mas novelero, se estuvo encerrado en sus casas, y que aunque á fuerza de Bandos colgaron la carrera, fue con el adorno mas viejo y mas sucio, y aun así tenian cerradas las ventanas, sin que el estímulo de arrojar moneda pudiese atraer á las calles otra gente que la mas soez del Barquillo y de otros barrios baxos? Y ¿qual por último sería mi bochorno quando el penúltimo dia de mi estancia en Madrid, habiendoseme propuesto aquella tarde baxar á paseo al prado los pocos que habia en él paseando al punto se retiraron, dexándome solo con el mayor desprecio? Vaya! Ilegué al Palacio lleno de la mayor cólera. Que cenar! Que dormir! Tomé á rostro firme el partido de ausentarme de unos vasallos que renunciaban á su felicidad. Ah españoles, que mal agradeceis los desvelos y fatigas con que el gran Napoleon procura, [illegible] incesantemente aspira á vuestra gloria! Yo me corro, yo me avergüenzo, lo diré de una vez, quisiera ocultarme donde el sol no me diera luz, al ver tan ingrata correspondencia. Yo el enviado por el gran Napoleon, hermano suyo tan querido, y lo que mas es, elegido y proclamado Rey de España é Indias, habiendo dexado el precioso y deleytable Reyno de Napoles, verme despreciado y burlado del pueblo de Madrid, de tal suerte, que hasta los muchachos, unos me llaman Pepe botellas, otros el tio Pepillo, y el mas modesto dice el Señor Josef. Es esta la lealtad tan decantada de los españoles á su Rey? Pues

Pues siendolo yo, como lejos de tenermela me obligan á andar prófugo y desterrado de lugar en lugar y de ciudad en ciudad? Será porque no soy sino un Rey, como ellos dicen intruso? Mas no tienen razon, Soy en efecto su Rey legitimo, nombrado por Napoleon el grande, á quien la constitucion actual de la España ha obligado á reconocerle como garante entre su misma Real familia, en quien han abdicado su corona y todos sus derechos los Borbones, y á quien por sus valientes guerreros y victorias pertenece el absoluto dominio de sus Estados: ea pues, españoles, en mí está cifrada vuestra felicidad: la religion católica, esta religion por cuya conservacion tanto suspirais, encontrará en mí su basa y fundamento, y vuestras antiguas leyes un sagrado asilo: así lo testifica mi conducta en Napoles Luego si vosotros resistís á recibirme; si vuestras revoluciones hacen que me aleje de mi trono y de mi corte; si vuestros desprecios finalmente me obligan á andar prófugo y peregrino, no será verdad que vosotros abandonais y aun despreciais los medios de vuestra felicidad? No será cierto que no quereis salir de vuestra infeliz situacion? Entrad dentro de vosotros mismos, aun teneis tiempo enmedio de vosotros estoy; los mismos sentimientos de amor á vuestra patria me animan; y el puesto en que lo pronuncio que para vosotros es tan sagrado lo confirma: luego en qué os deteneis? Solo con que vuestra enérgica eloqüencia, (hablo con vosotros pastores y eclesiásticos) persuada al vulgo no se junte con los rebeldes; solo con que vosotros, Magistrados, contengais con vuestras sábias providencias á los tumultuosos, hagais si-

sigan las banderas de su protector el gran Napoleon; solo con esto recobrareis vuestra felicidad, sacudireis el yugo que tantos años ha os oprime, y os librareis de tan fatal situacion como es en la que estais. *Valete.*

NOTA.

Aquí dió fin el Patriarca, afirmando que el sermon estaba idéntico y fielmente traducido al castellano, y era el que su amo el Rey Josef habia predicado en italiano.